

INTELECTUALES Y LECTURAS DE LA IZQUIERDA CATÓLICA LATINOAMERICANA EN LAS PÁGINAS DE LA REVISTA *VÍSPERA*

INTELECTUAIS E LEITURAS DA ESQUERDA CATÓLICA LATINO-AMERICANA
 NAS PÁGINAS DA REVISTA *VÍSPERA*

Bárbara Díaz Kayel¹
 Mariana Moraes Medina²

RESUMEN: El presente artículo procura analizar el aporte de la revista *Víspera* a las redes y la circulación del pensamiento católico latinoamericano postconciliar.³ Dirigida por Héctor Borrat y editada en Montevideo entre 1967-1975, la publicación reunió a un conjunto de intelectuales católicos de izquierda en torno de un proyecto que buscó intervenir en el debate teológico y político latinoamericano. El trabajo comienza por proponer una breve historización de la revista con la finalidad de reconstruir sus condiciones de producción y circulación y una breve biografía colectiva de su núcleo editor, para concentrarse luego en el estudio de la sección Lecturas, considerándola como herramienta de mediación e intervención cultural. El estudio de la selección de reseñas bibliográficas revela el compromiso de la publicación con el desarrollo de una filosofía y teología locales y con el debate sobre las vías hacia la liberación e integración latinoamericanas.

Palabras clave: Revistas; intelectuales católicos; izquierda; *Víspera*; estudios latinoamericanos.

RESUMO: Este artigo busca analisar a contribuição da revista *Víspera* às redes e à circulação do pensamento católico latino-americano pós-conciliar. Dirigida por Héctor Borrat e publicada em Montevideu entre 1967-1975, a publicação reuniu um grupo de intelectuais católicos de esquerda em torno de um projeto que buscava intervir no debate teológico e político latino-americano. O trabalho se inicia propondo uma breve historicização da revista para reconstruir suas condições de produção e circulação e uma breve biografia coletiva de seu núcleo editorial, para em seguida focar-se no estudo da seção Leituras, considerando-a como uma ferramenta de mediação e intervenção cultural. O estudo da seleção das resenhas bibliográficas revela o compromisso da publicação com o desenvolvimento de uma filosofia e teologia locais e com o debate sobre os caminhos da libertação e integração latino-americana.

Palavras-chave: Revistas; intelectuais católicos; esquerda; *Víspera*; estudos latino-americanos.

¹ Doctora en Historia, Universidad de Navarra, España. Directora Instituto de Historia Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de los Andes (Chile)

² Investigadora posdoctoral - FONDECYT-ANID en Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). ANII (Uruguay)

³ El presente trabajo es parte del proyecto Fondecyt postdoctoral núm. 3190376 y colabora con el UNAM-PAPIIT-IN403320. Agradecemos al equipo del Centro de Documentación y Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Montevideo (CEDEI-UM) su ayuda en la localización y acceso a ciertas fuentes requeridas para esta indagación.

1 Introducción

Descollante por su concepción periodística y la agudeza intelectual de sus contribuciones, la revista *Vispera* se editó en Montevideo entre 1967 y 1975, como un órgano para América Latina del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC)⁴. Una clave central para comprender su entusiasta nacimiento debe buscarse en el Concilio Vaticano II (1962-1965), evento que significó la actualización y apertura de la Iglesia al mundo moderno⁵. El prestigio de Pablo VI y la recepción exitosa de la encíclica *Populorum Progressio*, en la que se llamaba a los cristianos a luchar para erradicar la pobreza, alimentaron un tiempo de esperanza e incremento de la acción de laicos y consagrados a finales de los sesenta. El tenor optimista del inicio de la publicación coincide, no obstante, con un tiempo de crisis que se vio profundizado en una fuerte conflictividad social, la expansión de las guerrillas de inspiración foquista, la radicalización de la violencia y las dictaduras en el Cono Sur. De hecho, la interrupción de su labor estuvo ligada al golpe de estado cívico-militar de 1973 en Uruguay, que determinó su clausura en junio de 1975, junto con el exilio de algunos de sus colaboradores.

Entre las notas que marcan la singularidad de *Vispera* como proyecto revisteril se encuentra su configuración como plataforma de intelectuales católicos en un país tradicionalmente identificado con el laicismo y el anticlericalismo como Uruguay, y su posicionamiento en un lugar de disidencia si se observa el mapa de la izquierda cristiana de la época, en el que la clave hegemónica fue el marxismo y la legitimación de la insurrección popular. A pesar de la pluralidad de voces y de las tensiones que se comprueban en su seno, la publicación mantuvo una posición alineada con la autoridad de la Iglesia, esto es, una orientación pro vaticana, por encima de otras tendencias de la izquierda.

Con Héctor Borrat en la dirección y el sello de Alberto Methol Ferré en la concepción latinoamericanista de su programa, la publicación congregó entre sus colaboradores locales a teólogos, misioneros, periodistas y jóvenes pensadores católicos de orientación progresista. El comité extranjero, por su parte, reunió a varias de las figuras más notables de la filosofía y teología de la liberación, y del pensamiento anticolonialista latinoamericano: el argentino -naturalizado mexicano- Enrique Dussel, los brasileños Helder Cámara y Darcy Ribeiro, el peruano Gustavo Gutiérrez, el italiano Arturo Paoli (radicado en Argentina), el chileno José Antonio Viera Gallo, el paraguayo Gilberto Giménez, el nicaragüense Ernesto Cardenal, entre otros.

La extensa discusión de la teología de la liberación y del modelo desarrollista que marca la historia de *Vispera* -así como la profundidad con la que se analizan los diversos procesos revolucionarios y el papel de los cristianos en estos- evidencia su intervención en el debate

⁴ El Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos funcionaba desde 1928 en Europa y América con el objetivo de extender la evangelización en ambientes universitarios. Su labor en la configuración de una red transnacional de la teología liberación con base en los movimientos laicos internacionales fue de gran relevancia. Un dato de interés es que “el secretariado latinoamericano de la MIEC-JECI en Montevideo fue [para esa red] [...] uno de los primeros espacios de publicación de sus textos” (TAHAR 2007, p. 85).

⁵ En un intercambio vía correo electrónico Javier Restán (2020), quien dedicó a *Vispera* algunas páginas de su estudio sobre la segunda época de la revista *Nexo*, dirigida por Methol Ferré (RESTÁN 2010), nos refirió que, en conversación con el ensayista, éste apuntó que la primera “reflejaba las turbulencias del postconcilio y de alguna forma nos unió a todos”.

teológico y político del momento. De forma sintética, podría afirmarse que entre sus principales motivaciones se encontraba favorecer una ruptura con la matriz europeísta del pensamiento católico, esto es, la constitución de un espacio propiamente latinoamericano de reflexión sobre la Iglesia, ayudar a la liberación de los pueblos oprimidos, acercar el mensaje de los documentos generados en las conferencias episcopales a las bases y promover la integración continental bajo el proyecto de la “Patria Grande”.

Atendiendo a que hasta el momento *Víspera* no ha suscitado interés crítico como proyecto intelectual y soporte, el objetivo de este artículo es avanzar en su caracterización como revista y proponer una valoración de su aporte al debate de ideas y a las redes de intelectuales católicos de izquierda en América Latina. Para esta recuperación hemos contado con el aporte decisivo del profesor Romeo Pérez Antón, antiguo colaborador de la revista, quien por medio de una entrevista nos proporcionó detalles de interés para la reconstrucción de las posiciones, sociabilidades y otros aspectos del funcionamiento de la publicación.

Dicho esto, en el presente artículo se esboza, en primer lugar, una aproximación a las coordenadas históricas, políticas y religiosas en las que opera la revista. Luego, a efectos de contribuir a su historización, se propone un estudio de la constitución del grupo editor, programa y una revisión de la política de secciones. En tercer lugar, se realiza un análisis de notas de la sección Lecturas, compuesta por reseñas bibliográficas, considerándolas como herramientas de la mediación e intervención cultural desarrollada por la revista.

2 Política, religión y revolución

El nacimiento de *Víspera* se enmarca en el contexto mundial de la Guerra Fría, más precisamente en una etapa de moderada distensión, lo que no implica, en absoluto, el fin de los enfrentamientos. Al encontrarse América Latina en la zona de fuerte injerencia estadounidense, las políticas de muchos Estados, sus decisiones en materia económica, la influencia ideológica, etc. exhibían los signos de esa gravitación en torno del norte del continente. Pero el hecho que sin duda debe señalarse como fundamental para comprender el basamento político de la revista y del campo cultural latinoamericano del momento es la Revolución Cubana de 1959. Su triunfo despertó, en amplios sectores del continente, el ansia de liberación de lo que se veía como tutela estadounidense, alimentó la idea de advenimiento del “hombre nuevo” y la eliminación de toda pobreza e injusticia social. La difusión de la estrategia foquista como vía para la transformación prendió fuertemente a raíz de la acción y carisma de Ernesto “Che” Guevara y significó la radicalización de los procesos que obedecían a reclamos en materia social y económica que los sistemas políticos vigentes no habían logrado atender. Según el historiador Loris Zanatta, “«Revolución» devino palabra clave de la época, reclamada por todos los sectores para legitimar el propio pensamiento y la propia acción, el horizonte hacia el cual parecía debía dirigirse la región entera” (ZANATTA, 2010, p. 161).

La situación social y económica era realmente compleja. Había dificultad para la colocación de los productos a precios convenientes; se dependía de las importaciones para obtener la mayor parte de los bienes de capital; la desigualdad social era evidente, con lo que suponía de restricciones de acceso a la educación y otros bienes básicos para la mayor parte de la población. En los años 50 y 60 se habían ensayado diversas fórmulas para superar la crisis

económica y encarrilar a los países por la senda del desarrollo. El llamado “desarrollismo”⁶ procedía de Estados Unidos y pretendía imitar, en los países pobres, las etapas que habían llevado a los países ricos a la industrialización (ZANATTA, 2010, p. 172).

En respuesta a este modelo, surgiría la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con Raúl Prebisch, quien propuso la teoría de la “dependencia” según la cual los problemas de América Latina no venían de ella misma, sino de su condición de dependencia respecto del mundo desarrollado, de un capitalismo que había enriquecido a las naciones del “centro” y empobrecido a la “periferia”. Esta teoría caló hondo en la intelectualidad latinoamericana y se acopló con facilidad a propuestas marxistas en virtud de los puntos de conexión con la tesis del imperialismo sustentada por Lenin. La influencia del marxismo alcanzó en algunos grupos tintes revolucionarios, alimentando cierta desconfianza hacia la democracia, que consideraban sólo “formal”, y apuntando a una utopía en la que el “hombre nuevo”, despojado de cualquier egoísmo, forjaría una nueva comunidad de igualdad y justicia.

Desde el punto de vista religioso, América Latina era un continente mayoritariamente católico, con variadas formas de piedad popular de amplio arraigo, pero con unas iglesias locales que, frente a las oleadas secularistas, se habían puesto a la defensiva. La Iglesia Católica había vivido, en la primera mitad de los sesenta, el Concilio Vaticano II. Terminado este, se produjo una gran confrontación a propósito de cómo habían de interpretarse algunas de sus resoluciones y América Latina no fue ajena a este proceso. Hubo grupos importantes de católicos que buscaron las soluciones a los problemas de la región en una alianza con el marxismo, mientras otros denunciaban el peligro de tal mixtura ideológica. La revolución violenta fue una opción que grupos cristianos consideraron válida, dadas las dimensiones de injusticia que se producían en sus países. En esta lucha no faltaron mártires; uno de los principales fue el ex sacerdote colombiano Camilo Torres.

Quien repase los índices de *Víspera* o simplemente se detenga en sus portadas verá que las temáticas de religión –en especial, pero no únicamente, de la Iglesia Católica– y de política aparecen con frecuencia y muchas veces se encuentran profundamente imbricadas. Este hecho llama la atención del lector del siglo XXI, que vive en una época profundamente secularizada, en la que el fenómeno religioso se ve como algo bastante ajeno a la esfera pública. Y eso mismo hace surgir la pregunta: ¿por qué en esta revista se unen ambos aspectos? Una posible respuesta es el estado de efervescencia en que se encontraba América Latina en los 1970, y que se reflejaba de modo patente en la actuación de muchos cristianos. El teólogo Josep-Ignasi Saranyana, historiando la teología latinoamericana de estos años, relata que algunos clérigos, al regresar de Europa donde habían cursado estudios, “impresionados quizá por la terrible injusticia social y la generalizada corrupción latinoamericana, [...] pensaron que la situación de extrema pobreza y de continuada represión legitimaba el recurso a las armas, y que, de este modo, se contribuiría al advenimiento del reino de Cristo, ya incoado *in terris*, y al establecimiento de una sociedad más justa” (SARANYANA, 2009, p. 276).

Si bien la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín había rechazado el recurso a las armas,⁷ muchos grupos católicos consideraron que la revolución era el único camino posible. De este modo, religión y política se mezclaban de forma cada vez más

⁶ Esta idea se sustentaba en teorías sociológicas que partían de la distinción entre lo “tradicional” y lo “moderno”, y cuyo principal exponente era Gino Germani. Esta corriente pretendía “la modernización y la democratización de los países de la región”, utilizando como instrumento esencial la sociología empírica (BLANCO, 2013, p. 606).

⁷ Vid II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales. Medellín, 1968, 14, 15, 19.

inextricable. Justamente, los años 1960 y 1970 contemplarán un amplio compromiso político de una parte del clero latinoamericano que, preocupado ante las flagrantes injusticias sociales en el continente, creyó necesario acudir a la revolución, a las armas, para suprimir estructuras injustas y proceder a la liberación de Latinoamérica de sus seculares esclavitudes. El éxito de la revolución cubana y la difusión de la ideología marxista cautivó a muchos que buscaron un compromiso con el marxismo para el logro de sus objetivos. Así, “Cristianos para el socialismo”, ONIS y otras organizaciones nuclearon a sacerdotes, y a veces a laicos, de toda América Latina para el logro de estos objetivos.

3 Revistas cristianas y grupo intelectual

El primer número de *Vispera* salió a la calle en mayo de 1967, proponiendo una periodicidad trimestral, que varió, en ciertos periodos, a bimestral. Alcanzó un total de 34 números, editados con notable cuidado y un gran volumen de contribuciones. En términos de su concepción y diagramación, la revista se presenta como una publicación moderna y atractiva. El diseño de portada era realizado por Pierre-François Mathy, arquitecto francés radicado en Montevideo, y la diagramación por Julio Navarro. Un repaso de los paratextos publicitarios alumbraba una enorme cantidad de intercambios con otras publicaciones de la cultura católica latinoamericana y el alcance de su distribución, desarrollada en aproximadamente veinte países del continente americano y Bélgica, desde donde era remitida a diversos puntos de Europa.

Su publicación se inserta en un momento peculiar de la cultura cristiana en el Río de la Plata. Tras el impulso renovador de la década de 1930, a partir del Congreso Eucarístico de 1934 en Buenos Aires y la influencia de pensadores franceses como Emmanuel Mounier y Jacques Maritain, la Iglesia debió aguardar hasta la década de 1960 para, tras la incorporación de reformas más profundas, volver a conquistar un espacio de visibilidad. Lo que siguió al mensaje social actualizado que dejó el Concilio Vaticano II fue un verdadero momento de ebullición que movilizó a los cristianos a una mayor actividad y presencia en el siglo, lo que significó un aumento del “protagonismo laical” (DABEZIES 2009, p. 182). El remozamiento de la fe y el pensamiento cristianos dinamizó sociabilidades como actividades pastorales, círculos de lectura y diversas prácticas editoriales (traducciones, reseñas, colecciones, impresión de documentos eclesiales en sueltos, etc.) que pretendían acercar al público latinoamericano obras teológicas de autores europeos y latinoamericanos⁸.

Por su carácter de revista de izquierda, *Vispera* se inscribe en un corpus menor en el sistema de publicaciones periódicas católicas, tradicionalmente vinculadas a posiciones de derecha. Acotando el panorama a la región y a la época, la revista se integró a una red de publicaciones en la que participaban *Cristianismo y sociedad* (1963-1973), revista de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) -grupo de la izquierda protestante- y *Perspectivas dediálogo*, editada por los jesuitas uruguayos (y con la que el grupo de Borrat mantuvo ciertas polémicas teológicas). Si se observa la prensa cristiana continental, resulta relevante subrayar que estos títulos representan una nueva corriente de revistas -que aguardan aún un estudio abarcador-. En uno de los editoriales de *Vispera* se lee una valiosa descripción de la innovación que proponen,

⁸ *Vispera*, de hecho, incluye anuncios publicitarios de las casas editoriales más activas en este sentido, como la uruguaya América Latina y la argentina Ediciones Carlos Lohlé. La labor de Lohlé, editor y librero católico, de origen belga radicado en Argentina, fue de gran relevancia para la difusión de obras de cristianos progresistas y autores afines a la Teología de la liberación en el Río de la Plata.

así como notas sobre su contexto de edición y circulación:

Sin duda, estas “revistas cristianas” no son un producto de la gran industria periodística. Ella se ocupa sí, y con frecuencia estos últimos años, de la Iglesia Católica, pero a modo de un reflejo semicolonial del interés que la iglesia despierta en los periódicos metropolitanos, o para hospedar impugnaciones que contra la vanguardia dirigen los integristas criollos, o para refutar, por cuenta propia, incluso a veces en editoriales, el magisterio más reciente echando mano a citas de otros tiempos. Las “revistas cristianas” nacen, viven y, cuando pueden, sobreviven a pesar de esta industria, a pesar asimismo de la censura y más fuertemente aún de la represión que ya campea en varios países nuestros contra los católicos de izquierda. Ingresan por definición en el pequeño núcleo de las revistas independientes, generalmente las más pobres en recursos gráficos tanto como en circuitos de distribución. Dificilmente llegan a estar pues en condiciones de contrarrestar el peso abrumador de las imágenes que la “prensa grande” divulga sobre esta iglesia y este mundo. No obstante lo cual, comparadas con sus congéneres de años atrás (o con ellas mismas si alcanzan a esa época), se manifiestan en pleno proceso de cambios, animadas por un impulso nuevo.

Cuando tuve que proponer algunos índices de esa renovación, destacué la mayor atención que estas revistas prestan ahora a la vida política, ya no sólo a la interioridad eclesiástica; el análisis crítico que ellas realizan de los documentos oficiales de la iglesia en lugar de quedarse en la vieja, indiscriminada apologética; la apertura ecuménica de sus páginas a la colaboración de cristianos de otras iglesias y también de los no creyentes; la divulgación de textos y, con menor frecuencia, de experiencias procedentes de grupos de base; la sustitución de los viejos catálogos de certezas por una discusión franca, atenta en mayor o menor medida a la circunstancia política que antes no tenía cabida explícita, por lo menos a título habitual. Creí ver entonces que las dos principales formas del servicio que estas revistas cristianas independientes están intentando pueden llamarse el análisis político y la investigación teológica (BORRAT, 1970, pp. 2-3).

Otro punto que interesa para este perfil de *Vispera* y que señalábamos al inicio como una de las notas llamativas de la publicación, en tanto revista cristiana, en un país de fuerte tradición laicista. Consultado sobre este asunto, Romeo Pérez Antón proponía que la elección de Uruguay como país desde donde producir y distribuir la publicación por parte del MIEC habría respondido a la valoración de la consistencia de las instituciones democráticas pues el deseo de “radicar en una democracia formal o “burguesa” una publicación revolucionaria, filocastrista, liberadora” (PÉREZ ANTÓN 2020). Por otra parte, debido a su relación con el citado organismo, *Vispera* fue observada con atención por el Servicio de Inteligencia del gobierno uruguayo, por la sospecha de que se trataría de una publicación financiada por fondos de la izquierda internacional y subversiva. En cualquier caso, el MIEC, según ha advertido Pérez Antón, no tenía en realidad ninguna presencia entre la juventud universitaria uruguaya y ni mayor injerencia en la labor de los editores.

En lo relativo a la concepción de la revista y el liderazgo del grupo, estos fueron compartidos por dos figuras: su director, el periodista Héctor Borrât y el ensayista Alberto Methol Ferré. En estos se comprueba lo señalado por François Dosse, de que toda revista suele ser “un reagrupamiento alrededor de un individuo, que es su encarnación” (DOSSE, 2007, p.

58), en este caso se trataría de la bina de personalidades conformada por Borrat y Methol. Javier Restán corroboraba este parecer: “*Víspera*, en mi opinión tuvo la grandeza de ser un espacio de libertad, de diálogo abierto, de confrontación viva. Pero esto fue posible por la actitud abierta y libre de Methol y de Borrat. No obstante, [...] en *Víspera* el "alma", la "columna vertebral" fue siempre el enfoque de Methol Ferré, en diálogo con Borrat” (RESTÁN 2020).

Héctor Borrat (Montevideo, 1928-Barcelona, 2014) se desempeñó como redactor responsable de *Víspera* hasta su clausura, hecho al que siguió su partida al exilio en España (cabe señalar que previo al catolicismo, en su juventud, había transitado por el protestantismo metodista, lo que pudo haber influido en la marcada visión ecuménica de la publicación). Jurista de formación, fue periodista en radio Ariel, crítico cinematográfico, y colaborador de *Marcha* -el semanario uruguayo de reconocida trayectoria- y *Cuadernos de Marcha*, como especialista en temas de Iglesia y teología. Podría verse en *Víspera*, cuya fundación coincide con la de estos últimos, una profundización de la matriz latinoamericana y la concepción de la tercera posición que eran señas de identidad de la publicación de Quijano.

Romeo Pérez Antón recordaba a Borrat de la siguiente manera:

Era jovial, extrovertido, sensible a diversas artes, muy informado, de bases culturales sólidas; un guevarista romántico y postconciliar razonable en los comienzos de *Víspera* que viró, influido por Methol al que a su vez influía, hacia el rechazo del foquismo y una interpretación vaticanista del Concilio, que, sobre la finalización de la revista, lo dejaban muy próximo a las orientaciones que se consagrarían en Puebla (PÉREZ ANTÓN 2020).

En el caso de Alberto Methol Ferré (Montevideo, 1929-2009), católico converso, teólogo laico, ensayista y docente especializado en historia de América, destaca como el cultor de una teoría de la integración latinoamericana de base cristiana, con una visión geopolítica original (que propone la idea de un Estado Continental), con una abierta afinidad por las bases ideológicas del peronismo (PÉREZ ANTÓN 2009)⁹.

⁹ Así lo evocaba Pérez Antón en una nota obituarial: “Su tartamudez y los filos de su crítica lo alejaron de la Universidad y abrieron paso al autodidacta hiperuniversitario que había en él, como antes en Bauzá, Rodó y Pivel Devoto, y al ensayista que Real de Azúa consagró ya en 1964, al incluirlo en su célebre "Antología" canónica. Se incorporó Methol al Ruralismo de Benito Nardone, hacia 1956, y rompió con ese sector, hacia 1961, muy argumentalmente en ambas ocasiones. Estuvo en la Unión Popular, en 1962, y en el surgimiento del Frente Amplio, en 1971. Dejó el Frente Amplio en 1984 y se reintegró al Partido Nacional, en el que asesoró directamente al doctor Alberto Volonté, entre 1994 y 1999. Unos meses antes de su fallecimiento, Methol hizo público su respaldo a la candidatura presidencial de José Mujica, aunque con la precisión de que esa actitud no implicaba su adhesión al Frente Amplio. Mientras desenvolvía esta trayectoria partidaria, fundó una revista "Nexo" en 1955 (con Washington Reyes Abadie y Roberto Ares Pons); publicó algunos ensayos de resonancia; fue uno de los dos redactores más influyentes de la revista latinoamericana "Víspera" (el otro era el director de la revista, Héctor Borrat), de 1967 a 1975; asesoró durante muchos años al Departamento de Laicos, y luego al Equipo Teológico-Pastoral, del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y en tal carácter contribuyó notablemente a la labor de la Conferencia General de los obispos latinoamericanos que se reunió en Puebla, en 1979; dictó, en igual carácter, cursos y conferencias en casi todos los países de América Latina; fundó unos años después una revista católica latinoamericana, que dirigió y a la que llamó, nuevamente, "Nexo". Escribió, en el correr del último lustro de su vida, sobre los Estados Continentales, sobre las iniciativas terceristas e integracionistas de Juan Domingo Perón y lo que consideramos su principal legado bibliográfico, una obra de síntesis de su pensamiento” (PÉREZ ANTÓN, 2009). Para profundizar en el pensamiento de Methol Ferré en sus diversas aristas se recomienda ver METALLI, 2013 y CAETANO y HERNÁNDEZ NILSSON, 2019.

Si las revistas, como también señala Dosse, constituyen “espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual” (DOSSE, 2007, p. 51), uno de los puntos que cabría destacar es la relevancia de *Víspera* como uno de los laboratorios para el pensamiento geopolítico de Methol Ferré. En ella publicó ensayos revulsivos como “La revolución verde-oliva, Debray y la OLAS” (*Víspera*, n.º 3, 1967) y expuso su mirada sobre el integracionismo latinoamericano. Por otra parte, su experiencia junto a Borrat podría ser analizada como un antecedente de la segunda época de *Nexo*, revista que Methol publicará entre 1983-1989 y en la que contará con varias de las firmas de *Víspera*.

Junto a Borrat y Methol, en el grupo de colaboradores locales figuran: los sacerdotes Pablo Dabezies, Horacio Bojorje y Darío Ubilla; el sociólogo Antonio Pérez García; el escritor y periodista Eduardo Galeano; el teólogo Juan Luis Segundo, los profesores Luis y Guzmán Carriquiry, Bryan Palmer, Raúl Abadie Aicardi y el ya mencionado Pérez Antón, entre otros. En términos políticos, la nota dominante en el grupo fue su adhesión a un progresismo no marxista (que convivía con la postura marxista de algunos colaboradores). En su mayoría, se desenvolvían por fuera de la militancia en partidos tradicionales y “en el núcleo propiamente editor, formado por alrededor de una decena de uruguayos, existía un nacionalismo latinoamericanista o integracionista” (PÉREZ ANTÓN, 2020). En lo teológico, más allá de las tensiones entre las diversas posturas, la revista se identifica como órgano de prensa de un grupo de católicos de izquierda fiel al Vaticano.

4 Programa y política de secciones

En el primer número de *Víspera*, se encuentra un texto de valor programático que ilumina el sentido del título y el objetivo de la publicación. Se trata de la “Carta del editor” (BORRAT, 1967a), en la que el uso reiterado de la metáfora “víspera” -utilizada hasta treinta veces en las cuatro páginas del editorial- sugiere la actitud de espera de lo nuevo y, en cierto modo, la urgencia del cambio. Así, la denominación como *Víspera* hilvana el juego coyuntural de las vísperas escatológicas e históricas y tiene relación con su concepción del mundo y del porvenir inmediato.

En su programa, la revista se presenta a sí misma como una publicación que responde a una doble identidad. Por un lado, se define como latinoamericana, de acuerdo con un horizonte de integración continental o, más exactamente, de “reintegración” de los pueblos latinoamericanos en la “Patria Grande”; por otro, como cristiana. Ambas identidades y finalidades -el integracionismo y la evangelización- se encuentran profundamente imbricadas en la visión de *Víspera*. Para esta, la fundación de América Latina se habría realizado en una matriz cristiana y las olas de anticlericalismo o laicismo serían fenómenos muy posteriores y, en cierto modo, ajenos a su idiosincrasia. Desde esta perspectiva, uno de los ejes de la Patria Grande se encontraría en la tradición cristiana que habría unido a todos los pueblos del continente en sus orígenes.

Por lo demás, la raíz cristiana le aporta a la revista una visión esperanzada de la historia, volcada hacia una escatología a veces trascendente y otras inmanente que recoge las nociones del “reino de Dios en la Tierra” y del “hombre nuevo”. La ya referida Carta del editor plantea asimismo la contraposición entre pobres y ricos, o de la élite poderosa frente a pueblo débil e indigente, declarando como “prójimo” a la víctima de la estructura pauperizante. Desde la identificación del grupo en favor de los pobres y su liberación mediante la justicia social, la

atomización de los estados latinoamericanos se contempla como debilidad y freno al desarrollo. En ese sentido, la Patria Grande permitiría mayor justicia social, y la auténtica liberación de los pueblos más pobres. América Latina es vista como un sujeto histórico colectivo, que ha de hacerse protagonista de los cambios, de la acción en pro de la justicia social, que se ve impedida por la atomización en tantos estados pequeños y débiles. En esa acción, en ese protagonismo que debe asumir América Latina, la Iglesia católica ha de jugar un papel trascendente y *Víspera* se presentará como caja de resonancia de la voz del papa en favor de los débiles, contenida en la *Populorum Progressio*, encíclica en la que condena el “neocolonialismo” y el “imperialismo internacional del dinero”.

Por otra parte, *Víspera* presenta su propia visión del desarrollo de la historia, una visión que brota de raíces cristianas y que subraya la “novedad” y la “imprevisibilidad” de los acontecimientos. En esto se puede comprobar que la publicación se aleja de la visión marxista de una historia predeterminada por leyes que rigen el curso del acontecer humano.

Porque, al fin y al cabo, toda la historia es víspera. Una continua eclosión de vísperas, en cuanto siempre apunta a situaciones nuevas, irrepetibles, que rompen las estructuras aparentemente más consolidadas, que destruyen cualquier sueño de restauraciones y conservaciones, que irrumpen con los asombros y las potencias del estreno, cargadas de desafíos nuevos en busca de respuestas nuevas, de una nueva decisión y una nueva tarea y una nueva creación (BORRAT, 1967a, p. 3).

Con una visión un tanto milenarista, el editor considera su época como la “víspera de la Patria Grande y de la realización mundial de la justicia y la paz” (p. 4), en la que los latinoamericanos tendrían un papel trascendente. Su circunstancia es comparada con la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, en los términos de que el pueblo judío fue liberado de la esclavitud de Egipto; los profetas denunciaron las injusticias sociales de su época y Yahvé presentó promesas nuevas y liberadoras con las que exigió a Israel ponerse en marcha hacia un destino que continuamente se “abre a una nueva espera”. De modo semejante, los pueblos latinoamericanos habrían de estar siempre en camino y en espera, pero en acción: “Porque es aquí, en la acción por los pobres, por los desamparados, donde se juega nuestra respuesta y nuestra responsabilidad en esta víspera histórica” y es una tarea que Dios mismo pide” (BORRAT, 1967a, p. 4). A partir de esto, quedan claros pues, los objetivos de *Víspera*: contribuir, desde una visión cristiana, a la liberación de los pueblos latinoamericanos, a través de su integración en una comunidad que reconozca su verdadera identidad.

En una dimensión más concreta, la revista procuró colaborar con la mediación de los documentos oficiales de la Iglesia de forma que estos alcanzaran a las bases populares. En otra de las cartas del editor, Borratt cuestiona la recepción de los documentos de la Iglesia (en este caso particular alude a los derivados de la conferencia de Medellín de 1968). Sostiene que los mismos encuentran como destinatarios directos a una élite conformada por

los habituales consumidores de este tipo de literatura: un público urbano, de buen nivel cultural, capaz de moverse con soltura en medio de la terminología al uso en los análisis socio-económicos [...]. Sólo a estos interlocutores ilustrados era posible dirigirse en una lengua común. Nuestros pueblos, en cambio, carecen de ella, porque el habla popular se multiplica y diversifica,

cargándose de colores y ritmos y metáforas propias según la región en que se localice. No es tarea del CELAM ni de nadie la creación de una suerte de (imposible) “esperanto populista”. Sólo la iglesia local puede cabalmente tratar la comunicación con sus sectores populares desde las estructuras de lenguaje que ellos reconocen como propias. (BORRAT, 1969a, p. 2).

Sin duda los lectores de *Víspera* eran parte de esa élite ilustrada, no obstante, la tematización de la recepción por parte de Borrát, como comunicador y director de la publicación, sugiere el afán de la misma por contribuir a acercar el mensaje eclesial a los sectores populares.

Por otra parte, conjugando los planos evangélico y secular, la revista mantuvo una gran preocupación por la actualidad, lo que se comprueba en su fuerte impronta periodística y la avidez por cubrir todas las aristas del fenómeno latinoamericano de su época. En cierto modo la mediación de *Víspera* procuraba contribuir e incidir en la formación de una conciencia crítica latinoamericana, que iluminara la praxis de creyentes y no creyentes (BORRAT 1967b, p.5). Para esto la revista contó con una variedad de secciones que combinaban lecturas de reflexión y análisis, al tiempo que de información sobre diversos temas sociales y eclesiales. El fragmento que sigue es ilustrativo de la simbiosis de información y reflexión crítica que intentaba la revista:

Desde el belaudismo al nuevo proceso peruano, desde Debray y la OLAS hasta la toma del poder por el Gral. Ovando y la faz actual del militarismo brasilero, desde los múltiples conflictos universitarios a estos otros —a veces tan ligados con ellos— que van dando el signo de una iglesia perseguida, desde Camilo hasta el Padre Henrique, desde Buga a Medellín, desde una lectura latinoamericana de *Populorum Progressio* a otras, en la misma perspectiva, de *Humanae Vitae* y la interview Suenens, esta revista va arriesgando número a número la reflexión inmediata al hecho, indagando también sus raíces históricas y sus significados posibles para una prospectiva de Patria Grande y de la Iglesia en ella. (BORRAT, 1969b, p. 1)

A lo largo de su historia, la revista conservó una organización en cinco secciones de acuerdo con el siguiente orden: Situaciones, Perspectivas, Encuentros, Lecturas e Informe¹⁰. Estas dan cuenta de la originalidad y variedad de la propuesta (la que se encuentra tematizada en BORRAT, 1967b) y sobre todo el compromiso con la pluralidad de perspectivas.

Así, en la sección “Situaciones” se analizan problemáticas de actualidad del ámbito político o socioeconómico. Vinculada a esta, la sección de mayor visibilidad y compromiso periodístico es la identificada como “Informe”, un desarrollo monográfico por lo general sobre un tema polémico o de urgencia social, “cuyo singular apunta solamente al tema unificante, pero no a los enfoques que de él se propongan” (BORRAT, 1967b, p. 5). Si bien en algunos números podría estar ausente, por lo general, la sección se mantuvo, permitiendo leer informes sobre Camilo Torres, la encíclica *Populorum Progressio*, la universidad latinoamericana o los

¹⁰ Cabe consignar que hasta 1970, cada número abría con la “Carta del editor”, en el que se planteaba una síntesis de las colaboraciones de cada entrega y se manifestaba la posición del núcleo editorial en torno a alguna polémica puntual.

procesos sociales y políticos peruano, argentino, chileno, etc.

Por su parte, la sección “Perspectivas” recoge textos que definen “el carácter principal de la revista, que no es de información sino de reflexión, y –insisto– reflexión a muchas, muy diversas voces” (BORRAT, 1967b, p. 5). En “Encuentros” se reproducen entrevistas a pensadores, teólogos y misioneros del ámbito latinoamericano. Según Pérez Antón, la mayoría de las entrevistas fueron realizadas por Borratt, quien desarrolló una verdadera maestría en el género (PÉREZ ANTÓN 2020).

Finalmente, la sección “Lecturas” se compone de reseñas de novedades bibliográficas en temáticas vinculadas con la teología, doctrina, filosofía, política y cultura latinoamericana. La actualidad de las obras que se comentan constituye un índice de la rápida recepción de literatura política, filosófica y teológica en el Uruguay de la época, así como del interés que despertaba este tipo de obras en la comunidad lectora. Un estudio extensivo e intensivo de la sección –algo que excede a este trabajo– permitiría rastrear ediciones, traducciones e interpretaciones de un corpus textual que estaba lejos de ser inocuo, dado el elevado grado de politización del campo intelectual y cultural. Por otra parte, hay que apuntar que la revista otorgó gran relieve a este apartado (abarcaba de ordinario cuatro páginas), lo que se comprueba en algunas observaciones de Pérez Antón sobre el funcionamiento y valor de la sección para el grupo editor. Por un lado, las reseñas “ratifican el liderazgo de Héctor y Tucho [Methol Ferré], con un plus de gravitación para Tucho, en el desenvolvimiento concreto de *Vispera*”; y muestran “que eran sólidos y actualizados los fundamentos intelectuales de las tesis que caracterizaban la revista: tesis antiguievaristas, vaticanistas, opuestas en aspectos medulares a la Teología de la Liberación, antimperialistas, latinoamericanistas y frecuentemente subsumibles en la tradición aristotélico-tomista” (PÉREZ ANTÓN 2020)¹¹.

A partir de estas claves, nos proponemos analizar una selección de las notas reproducidas en la sección con la finalidad de clarificar la labor de los integrantes de *Vispera* como mediadores culturales y su papel en la construcción de la comunidad lectora crítica y actualizada. Analizar “Lecturas” permite una aproximación a la selección y valoración de textos e ideas, lo que alumbra aspectos de la recepción o apropiación de discursos de actualidad por parte de los colaboradores de la revista y su posicionamiento en el campo intelectual y político del momento. Atendiendo a esto, en lo que sigue se comentarán un conjunto de reseñas vinculadas con los temas más frecuentados en la sección, a saber: las que revelan la crítica al catolicismo europeo progresista, la promoción de la filosofía y teología desde América Latina y la defensa de los ideales del integracionismo continental, representado como la Patria Grande latinoamericana.

5 Críticas al catolicismo progresista europeo

Uno de los temas recurrentes en el apartado “Lecturas” es el de la crítica al catolicismo “progresista” europeo. Es Methol Ferré quien más se ocupa de ello aprovechando las reseñas de lecturas como pequeños artículos donde va aclarando sus posiciones filosóficas y teológicas. En este sentido, es relevante lo que expresa en una de estas reseñas: “**VÍSPERA** ha sido quizá la revista latinoamericana que ha objetivado con claridad el comienzo de esa «ruptura

¹¹ En este artículo no es posible hacer un estudio cuantitativo de las reseñas, pero sí se puede afirmar que la mayor parte de ellas son firmadas por HB (Héctor Borratt) o AMF (Alberto Methol Ferré). También los colaboradores más jóvenes de la revista alimentaron esta sección; entre los teólogos, destaca el jesuita Horacio Bojorge.

epistemológica» con los planteos europeos” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

Es que luego del Concilio, volvió por sus carriles la influencia dominante de la teología europea, metropolitana, y el Tercer Mundo, pobre de recursos materiales y culturales, pasó a segundo plano. Del Tercer Mundo vinimos a dar, en cuanto a preocupaciones con repercusión universal en la Iglesia, a Holanda, tomada como símbolo de las inquietudes del mundo rico. Los problemas metropolitanos nos “recolonizaban” la cabeza. Sin embargo, el Tercer Mundo está allí: volvió a asomarse –pese a los silencios de la prensa “mundial”– en 1968, en Medellín” (METHOL FERRÉ, 1970c, p. 29).

Methol critica a los europeos que pretenden universalizar su peculiar visión del mundo y hacer de las preocupaciones propias del mundo europeo temas de alcance universal, contando para ello con la ingenuidad de “sus inconcientes [sic] y coloniales repetidores “al día” de nuestro Tercer Mundo” (METHOL FERRÉ, 1970d, p. 49).

Según el autor, algunos teólogos del mundo desarrollado son víctimas de un planteo «idealista» del proceso histórico: no afrontan directamente el sentido de la división del mundo entre sociedades industriales y agroexportadoras, entre naciones dominantes y proletarias, **el sentido real de la lucha de clases**,¹² los caracteres de la sociedad neocapitalista, nord-atlántica y sus relaciones ideológicas con el «resto» de la humanidad, etc. No perciben cómo esto se manifiesta en la intimidad misma de la Iglesia, que no es ajena al «mundo». (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

En la visión de Methol, el dilema progresismo-integrismo, que dividía a las iglesias europeas, no tiene sentido en América Latina. Si se vive esa contradicción es sólo por reflejo de lo que ocurre en el Viejo Mundo. Lo verdaderamente importante para América Latina es la contradicción entre “las iglesias opulentas” y las “iglesias pobres” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 72). Con contundencia condena al llamado “progresismo europeo”, por no comprender la naturaleza de los problemas del mundo subdesarrollado, y por tildar a la Iglesia latinoamericana de “oscurantista” (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 71).

Otro punto que juzga criticable de estas teologías es la influencia protestante, a la que califica como “muda, ineficaz y despistadora para enfrentar los dilemas concretos que se nos plantean a los cristianos latinoamericanos” (METHOL FERRÉ, 1972b, p. 31). A su modo de ver, dichas influencias llevaban a una secularización de la teología y en algunos casos, a olvidar aspectos centrales del catolicismo para alcanzar más acuerdos con otras ramas del cristianismo. Frente a estas posturas, Methol destaca al teólogo von Balthasar, de quien reseña la obra *Solo el amor es digno de fe*. “Von Balthasar es quien proclama hoy más alto en la Iglesia la soberanía radical de Dios, único amor, único amable, y por quien lo demás es amable, a pesar de todo” (METHOL FERRÉ, 1972a, p. 31).

También Héctor Borrat se muestra crítico hacia ciertas corrientes teológicas europeas. En su reseña sobre el volumen de la revista *Concilium* dedicado al Congreso teológico llevada a

¹² Subrayado en el original.

cabo en Bruselas en 1970, expone varias ideas similares a las de Methol. Fustiga con dureza a Hans Küng por poner en duda la resurrección de Jesucristo (BORRAT, 1971b, p. 63), y a otros teólogos cuestionadores de la autoridad pontificia. Rescata, en cambio, al dominico Alex Morelli, quien afirma sin ambages que la “liberación del cristiano resulta «de un acontecimiento histórico: la muerte y la resurrección de Jesús»” (BORRAT, 1971b, p. 64).

Un aspecto también conflictivo con cierta teología europea es la cuestión del papado. La defensa de esta institución es característica de *Vispera*, y aparece con claridad tanto en Methol como en Borrat, a pesar de sus diferencias en otros campos. En este sentido, es muy ilustrativa la portada de *Vispera* 28, que anuncia el título de su sección “Informe”: “La ofensiva contra el Papado”. Se trata de un extenso artículo de Miguel Barriola, en el que comenta críticamente las últimas tesis del teólogo Hans Küng en su obra *La Iglesia*. En esta extensa reseña, Barriola se refiere a las tendencias anti-jerárquicas de la teología posconciliar: “esas tendencias anti-institucionales empujadas por un espiritualismo sin historia, declamatorio e inoperante, se concentran en el ataque contra el Papado” (BARRIOLA, 1972, p. 33). El autor también critica fuertemente la superioridad que Küng atribuye a las iglesias europeas y de América del Norte pues se refiere a “los países informados y desarrollados” y a las “principales conferencias episcopales” como portadoras de cierta superioridad sobre el resto de las iglesias (BARRIOLA, 1972, p. 39 y 42). De este modo, el autor de este informe se hace eco de la visión de *Vispera*, tanto en lo que se refiere al papel de la historia y de la tradición en la elaboración teológica, como en la defensa de las iglesias pobres frente a las poderosas.

Para Methol, el papa es el centro unificador de las Iglesias locales, el que asegura la universalidad de la Iglesia, de modo que lo universal esté siempre presente en lo local. El papado es para él la mejor garantía de la libertad de la Iglesia, dentro de su ámbito. Su conocimiento de la historia de la Iglesia le permite ver cómo, cuando las iglesias locales se quieren separar del centro, el resultado es que terminan dependiendo del estado: así se produjo el galicanismo y otras formas similares de dominio político sobre lo religioso. Por tanto, para garantizar la independencia de cada iglesia local, lo mejor es estar unidas al centro, a Roma. Esto es lo que ocurrió a fines del XIX, cuando las iglesias latinoamericanas se unen fuertemente al centro romano a fin de independizarse de los poderes políticos locales que las atenazaban. En la reseña de la obra de von Aretin, *El papado y el mundo moderno*, Methol hace una fuerte crítica al autor:

Hubo integristas que elevaron al Papado, en una verdadera idolatría, por encima de la Iglesia Católica. Pero ahora hay otra corriente, que encarna en este caso en Von Aretin, que también separa al Papado de la Iglesia Católica, no para endiosarlo, sino para destruirlo. El Papado pasa así de ser absolutamente inmaculado a ser el perfecto «chivo emisario» de todos los males de la Iglesia Católica (METHOL FERRÉ, 1971, p. 61).

Methol se opone a esta visión, que considera abstracta y utópica, negadora de la Encarnación y de la Iglesia visible. Considera que es un ejemplo de huida “hacia una Iglesia puramente «mística», que nos permite intervenir desde «afuera» de la historia, pero sin historia”. La Iglesia de los puros y perfectos no existirá en este mundo pues, siguiendo a san Agustín, Methol afirma que el trigo y la cizaña crecerán juntos. Y afirma que este libro es una muestra más del ataque que el papado está sufriendo por parte de ciertas iglesias europeas y norteamericanas: aprovecha una vez más para poner en guardia a los latinoamericanos de no

encandilarse con este “supuesto «progresismo»” (METHOL FERRÉ, 1971, pp. 61-62).

Por su parte, Borrat, al comentar la publicación de la organización estadounidense NACLA,¹³ hace mención a la reciente encíclica de Pablo VI, *Humanae Vitae*, y afirma “la importancia extrema que la enérgica posición de Pablo VI ha asumido en el proceso de liberación latinoamericana” (BORRAT, 1971a, p. 64). En efecto, *Vispera*, a través de sus principales redactores, había asumido la defensa de este documento, viendo en él una voz a favor de los pueblos del Tercer Mundo frente a una campaña que entendían era un nuevo modo de explotación de los oprimidos.¹⁴

6 Promoción de la filosofía y teología en y desde América Latina

El profundo sentido latinoamericanista de *Vispera* se evidencia en la importancia dada a la promoción del pensamiento autóctono y situado, tanto filosófico como teológico. Una buena parte de las obras reseñadas hacen palpable esta tendencia que es uno de los sellos de su política editorial. Así, Methol Ferré se interesa especialmente por el devenir de la filosofía latinoamericana, y celebra el hecho de que existan intelectuales originales en el continente, que no se limiten a imitar las corrientes de pensamiento extranjeras. Aprovecha la aparición de algunas obras para comentarlas, intercalando allí su propio pensamiento. A propósito de la obra de Salazar *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, Methol insiste en una cuestión capital para él: el sentido histórico. Considera que la filosofía es un pensar surgido en Grecia y que se ha desenvuelto en Europa y, partir de allí, se ha difundido por todo el mundo. Y acerca de la filosofía latinoamericana, dice Methol:

La dificultad “original” de América Latina está en su situación colonial. **“Aquí filosofar es adoptar el último “ismo” extranjero”**. Pero, entiéndase bien, se puede ser “original” siendo tomista o marxista –lo único original es pensar verdaderamente con vocación de verdad y se puede ser un remedo simiesco inventando una “filosofía original” hecha de retazos. Sólo que el sistema de dominación hace que “pensar” desde la propia situación sea lo más difícil, y repetir la última moda lo más fácil. [...] Mirar hacia sí mismos, es tarea demasiado humilde para los coloniales apresurados y “modernos”. No saben de la riqueza que puede extraerse de la pobreza (METHOL FERRÉ, 1970a, p. 44).

Sólo examinando la situación actual en perspectiva temporal será posible liberarse de las dependencias coloniales y pensar auténticamente desde América.

Interesa especialmente el caso de Enrique Dussel, uno de los filósofos latinoamericanos que más atención concitaba por esos años. Su filosofía de la liberación entronca con la teología del mismo nombre que surge “oficialmente” en 1968 con la publicación de la obra de Gustavo

¹³NACLA (North American Congress on Latin America) es una organización fundada en 1966 cuyo objetivo es proveer información sobre la región y su relación con los EEUU (www.nacla.org). Borrat se refiere especialmente al artículo denominado “Population Control in the Third World”.

¹⁴Vid al respecto el artículo de A. Methol Ferré “Pablo VI o el honor de Dios”, en *Vispera* 7, 1968, 75-85.

Gutiérrez.¹⁵ Para Methol Ferré, Dussel es “uno de los pensadores católicos más importantes de la América Latina de nuestros días” y afirma que “las corrientes de la teología de la liberación han encontrado una nueva vertiente en Dussel”. Uno de los puntos que resalta es su visión amplia de la historia de la salvación, que le impide, como hacen otros, saltar desde la biblia a la América Latina actual sin mediaciones de ninguna especie. No obstante, rechaza la oposición que realiza Dussel entre el “humanismo semita” y el “helénico”, y que pone al autor en la línea de ciertas corrientes en boga, que pretendían desechar el legado griego en la Iglesia (METHOL FERRÉ, 1973, p. 33).

Comentando otra obra de Dussel, Methol Ferré vuelve a valorar que este autor inserte la teología de la liberación “en el proceso de la historia universal”. Considera que esta corriente teológica se va abriendo en diversas ramas, algunas opuestas, pero que esto es propio de un proceso de enriquecimiento intelectual. Methol aprecia que Dussel establezca ciertas categorías de análisis (“erótica, pedagógica y política”) que ayuden a la comprensión de los procesos históricos e intelectuales, sin por ello dejar de lado lo concreto, lo histórico. En esto parece que Methol navegara en una dialéctica que por momentos le es difícil sostener (lo abstracto y lo concreto) porque si bien su recurso a la historia es constante, no lo es menos su necesidad de aprehender los acontecimientos englobándolos en una estructura racional.

En lo que hace a la crítica a Dussel, Methol objeta su insistencia en la operación de “desestructuración” de la Iglesia respecto a la realidad histórica. Para el uruguayo “liberar no es desestructurar”, pues en ese caso se correría el riesgo de un “romanticismo ultraizquierdista”, de un “futurismo sin operatividad” (METHOL FERRÉ, 1975a, p. 43).

Siguiendo con el eje de la discusión teológica latinoamericana, el jesuita Horacio Bojorge reseña una obra sobre el catolicismo popular. Esta sería una de las “ramas” que Methol mencionaba como desarrollo de la teología de la liberación, aunque el libro reseñado es anterior al de Dussel. No obstante, esta obra muestra que ya se estaba delineando la llamada “teología del pueblo”, corriente que pretendía rescatar y poner de relieve las manifestaciones populares de la fe. Por catolicismo popular entienden los investigadores de este equipo “**todos y solos aquellos gestos modelados (ritos, devociones, prácticas periódicas), que han sido asumidos por el pueblo católico a diversos niveles y con diversos grados de identificación - como expresiones ordinarias y espontáneas de su vivencia religiosa**”¹⁶ (BOJORGE, abril 1971, p. 67). Los autores se apoyan en la Biblia para afirmar la legitimidad de este culto popular, y el autor de la reseña valora la obra como “modelo de pedagogía, solidez y claridad”.

Ya al final de la vida de *Vispera*, en plena dictadura militar, encontramos una reseña de Borrat sobre un libro de Leonardo Boff, lo que sin duda fue una osadía pues por entonces éste era ya un consagrado teólogo de izquierda. La reseña de esta obra permite aquilatar mejor la complejidad de las teologías de la liberación, a la vez que ayuda a comprender la postura de Héctor Borrat, director de *Vispera*. Muestra a un teólogo que desea continuar siendo fiel a la Iglesia al mantener la idea de Jesucristo como Dios y hombre verdadero, muerto y resucitado. Dice Borrat:

El teólogo brasileiro ve en la admiración el inicio de la cristología. Y su culminación la encuentra en la afirmación juanina de que Cristo es la

¹⁵ En 1968, Gustavo Gutiérrez dicta una conferencia que daría origen a la teología de la liberación, y luego publica una obra del mismo nombre, que edita el MIEC, la misma organización que financiaba a *Vispera*, en 1969 (cf. J. I. Saranyana, 2009, p. 280).

¹⁶ Subrayado en el original.

Palabra y la Palabra es Dios. Es que “humano así como fue Jesús de Nazaret en la vida, muerte y resurrección, sólo podía ser Dios mismo”. Boff sabe poner interrogantes sin sabotear las certezas que importan. Sin marginarse, ni marginar, de la Iglesia. No se entrega a las engañosas luces de cierta “teología transconfesional” que -deslumbrada por las “audacias”- da la espalda al cuerpo dogmático” (BORRAT, abril 1974, p. 19).

Las fuentes que utiliza Boff proceden principalmente de la teología alemana, siendo escasas las referencias a los latinoamericanos. Este hecho permite a Borratt reconocer la incomunicación entre los dos espacios lingüísticos de América Latina, que la Iglesia debe superar. Contrariamente a la dura crítica que Methol realiza de aquellos que beben del pensamiento europeo de modo acrítico, aquí Borratt reivindica el uso de la teología europea ya que “como este libro lo demuestra, historiar y analizar críticamente la cristología europea puede ser una de las rutas para hacer cristología desde y para América Latina. No es la única, pero sí, sin duda, necesaria” (BORRAT, 1974, p. 20).

7 Defensa de la “Patria grande” latinoamericana

Vinculado a los desarrollos anteriores, alineados con el afán de alimentar una identidad y cultura latinoamericana, la revista no escatimó en reseñas de obras que ayudaran a fortalecer el plan de construcción de la Patria grande, lo que ciertamente se encontraba ya reforzado en la diversidad de nacionalidades de los colaboradores y los países del continente por los que circulaba. Aquí, dos ejemplos.

Sin duda, el comentario sobre la obra de Galeano *Las venas abiertas de América Latina* es de lo más importante que se haya reseñado en la revista. Methol Ferré, autor de la reseña, opina que “al nivel de América Latina, la obra se inscribe en una nueva dimensión de la consciencia nacional latinoamericana”. Considera que el mayor valor del libro es la conjugación entre la explicación estructural -la tesis de Galeano es la del despojo continuo que las potencias han realizado en el continente- con los ejemplos concretos, que ayudan a la comprensión histórica. Por un lado, Methol alaba la prosa de Galeano y, por otro, critica su estilo tan duro: “en las primeras decenas de páginas nos había causado cierta fatiga un tono demasiado sostenido, uniforme, de indignación”. Si bien concede que se puede escribir “con indignación”, esto “no agota la realidad de esa vida histórica” (METHOL FERRÉ, 1972c, p. 29). El meollo de la crítica metholiana es la falta de esperanza que trasunta la obra de Galeano, y el hecho de que, en vez de confiar en la unidad latinoamericana para obtener la liberación de sus pueblos, considere que es en cada estado donde debería forjarse esa liberación. Para Methol, esta conclusión contradice todo el libro, que se encuentra enfocado en Latinoamérica como unidad y no como yuxtaposición de estados.

Otro caso es el de la reseña de Methol, incluida en el último número de la revista, sobre la biografía de Manuel Ugarte escrita por Norberto Galasso, nota que podría ser abordada como una suerte de testamento, pues en ella se reivindica la apuesta por la Patria Grande y por la historia que une a los pueblos latinoamericanos en torno de un pasado cristiano. La reseña exalta la figura del argentino Ugarte en tanto supo unir su condición de “socialista,

nacionalista¹⁷ y católico”.

A nosotros, los de VÍSPERA, nos es asunto especialmente querido. Pues VÍSPERA desde su primer número se proclamó portavoz de la Patria Grande latinoamericana: y eso fue asunto capital, pues no nos definíamos por un “continente”, por un latinoamericanismo deslavado de burócratas, sino por algo mucho más hondo y existencial: lo hacíamos por una “patria” (METHOL FERRÉ, 1975b, p. 45).

De este modo, la singular unión de los tres elementos en Manuel Ugarte le sirve a Methol para reivindicar la importancia de la Iglesia católica en la identidad latinoamericana, así como para lamentar que “tantos católicos que hoy toman vías socialistas ignoren la historia de América Latina, que no sepan siquiera de sus antecedentes, de los que aprenderían tanto” (METHOL FERRÉ, 1975b, p. 45).

8 Conclusiones

El presente artículo ha procurado aportar a la recuperación de *Vispera*, como soporte de la circulación del pensamiento católico postconciliar y nodo de una red transnacional de intelectuales latinoamericanos vinculados con el cristianismo de izquierda. En el marco del sistema de publicaciones de la época, *Vispera* representa a una corriente de revistas cristianas que se abrió paso en un ámbito dominado por la gran prensa, proponiendo una mirada renovada, atenta no sólo a los temas internos a la Iglesia, sino también a la vida política de los pueblos latinoamericanos. Así, la novedad de estas publicaciones radicó en que atravesaron los límites tradicionales trazados entre los asuntos religiosos y seculares, en su oficio como puentes entre las dos zonas, palpable en su concepción periodística y crítica, en su erigirse como espacios de análisis político e investigación teológica.

Como se ha visto, el liderazgo de Borrat y Methol le imprimió a la revista ciertas notas que hacen a su singularidad en el campo intelectual y en el de las propias revistas cristianas a nivel continental, ya que *Vispera* se revela como un órgano de católicos de izquierda contrario a la vía de las armas que representaba el foquismo guevariano, inclinada hacia un progresismo no marxista, afín al Vaticano y hondamente comprometido con la liberación e integración latinoamericana. Si bien estos posicionamientos se expresan de diversos modos en la revista, en este trabajo nos hemos detenido, en particular, en “Lecturas”, sección que alumbró un buen número de aspectos de la recepción de autores e ideas y que permiten un acercamiento a la revista como mediadora del debate teológico y político latinoamericano, especialmente en la confrontación al interior de la propia teología de la liberación como texto hegemónico para los movimientos cristianos de la época. De este modo, *Vispera* se erige en un valioso documento para profundizar en la complejidad de las posturas en juego y los recursos discursivos y materiales empleados por sus editores. La sección Lecturas es uno de ellos, entendiendo que las reseñas bibliográficas constituyen una suerte de paratextos que acercan o alejan a los lectores de las obras, brindan claves de interpretación, esto es, influyen en el horizonte de lectura y en la formación de una comunidad lectora. Así, las reseñas de libros en *Vispera* no sólo contribuyeron

¹⁷ En el lenguaje de Methol, “nacionalista” refiere, generalmente, a la “nación latinoamericana”.

a la divulgación de cierta literatura teológica y política en la época. En virtud del proceso de selección y crítica que atraviesa a las mismas, deberían ser consideradas como herramientas de mediación cultural e intervención ideológica de acuerdo con un programa de acción. Según se ha visto, el estudio de una selección de estas notas bibliográficas revela una forma no concluida pero bastante orientada de comprender la liberación latinoamericana, un camino que se va tanteando a través de la crítica al catolicismo europeo progresista, la promoción del desarrollo de una filosofía y teología locales y el compromiso con la integración latinoamericana.

El diálogo y la proximidad de sus causas con el marxismo hicieron que, a partir del golpe de Estado de 1973 en Uruguay, la situación de la revista se tornase cada vez más difícil. Sus responsables se saben investigados y la censura opera implacablemente sobre cualquier medio opositor.¹⁸ Su clausura en junio de 1975 truncó un espacio crítico, plural y heterodoxo desde donde un conjunto de intelectuales católicos procuró participar de los debates más urgentes de su tiempo.

Fuentes consultadas

Hemerografía

Colección digital de la revista *Vispera*. Disponible en: Publicaciones periódicas del Uruguay <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6120>

Entrevista y testimonio

PÉREZ ANTÓN, Romeo. Entrevista sobre la revista *Vispera*. 13 de julio de 2020.

RESTÁN, Javier. Consulta. Correo electrónico del 4 octubre de 2020

Bibliografía

“La inevitable implicancia política”, *Vispera* 24-25, diciembre 1971, pp. 64-68, (sin firma).

BARRIOLA, Miguel: “Sobre las últimas tesis de Hans Küng. La ofensiva contra el Papado”, *Vispera* 28 agosto 1972, pp. 33-50.

BLANCO, Alejandro: “Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965), en Altamirano, Carlos (dir): Historia de los intelectuales en América Latina II. Buenos Aires: Katz, 2013, 606-629.

BOJORGE, Horacio: “J. Severino Croatto, Fernando Boasso: El catolicismo popular en la Argentina. Buenos Aires, 1969. W”, *Vispera*, 22, abril 1971, p. 67.

BORRAT, Héctor: “Carta del editor”, *Vispera* 1, mayo 1967a, pp. 2-5.

¹⁸ En esos últimos números, sin embargo, no se observa un cambio radical en la orientación editorial, aunque si se revisan los contenidos de las “Lecturas” sí pueden advertirse algunas variaciones. Aparecen entonces menos menciones a obras vinculadas con las teologías contemporáneas, aunque no están ausentes del todo, y hay más reseñas sobre obras de economía o sociología, que no eran temas frecuentes en los números anteriores. Asimismo, se incorporaron otros nombres entre los autores de las reseñas.

- BORRAT Héctor: "Carta del editor", *Vispera* 2, agosto 1967b, pp. 3-5.
- BORRAT, Héctor: "Carta del editor", *Vispera* 12, septiembre 1969a, pp. 1-2.
- BORRAT, Héctor: "Carta del editor", *Vispera* 13-14, diciembre 1969 b, pp. 1-2.
- BORRAT Héctor: "Carta del editor", *Vispera* 17, junio 1970, pp. 1-3.
- BORRAT, Héctor: "NACLA Newsletter. Vol. IV/Nº 8. Diciembre 1970. New York-Berkeley", *Vispera* 22, abril 1971a, pp. 63-65.
- BORRAT, Héctor: "Concilium. El futuro de la Iglesia. Revista Internacional de teología. Número extra. Madrid, diciembre 1970", *Vispera* 23, mayo-junio 1971b, pp. 63-64.
- BORRAT, Héctor: "Leonardo Boff. Jesucristo el liberador. Latinoamérica Libros SRL. Buenos Aires, 1974", *Vispera* 34, abril 1974, pp. 19-20.
- BRANDÃO ARA, Lina Maria y Saavedra Castro, Marcial: "Los cristianos por el socialismo en Chile: una experiencia político-pastoral más allá del altar", *Veredas da História*, [online], v. 10, n. 2, 2017, pp. 265-290.
- CAETANO, Gerardo y Diego HERNÁNDEZ NILSSON: *Alberto Methol Ferré. Reflexiones sobre geopolítica y la región*. Buenos Aires, Planeta, 2019.
- CELAM: *II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Documentos finales. Medellín, 1968*, recuperado de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf
https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf, 8-10-20.
- DABEZIES, Pablo. *No se amolden al tiempo presente. Las relaciones Iglesia-sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965-1985)*. Montevideo: OBSUR, 2009.
- DOSSE, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Trad. Valencia: Universitat de València, 2007.
- METALLI, Alver: *El Papa y el Filósofo*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Pablo VI o el honor de Dios", *Vispera* 7, octubre 1968, pp. 75-85.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Josep M. Piñol: ¿Nuevos caminos en la Iglesia? Editorial Península, 1969", *Vispera* 17, junio 1970a, pp. 70-72.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Augusto Salazar Bondy: ¿Existe una filosofía de nuestra América? Editorial Siglo XXI, México, 1969", *Vispera* 18, agosto 1970b, pp. 42-44.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Los dos rostros visibles y alienados de la iglesia una", *Vispera* 18, agosto 1970c, p. 28-30.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Walter Weyman-Weyhe. Revolución en el pensamiento cristiano. Ed. Estela. Colección Teológica. Barcelona, 1969", *Vispera* 18, agosto 1970d, p. 49.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Karl von Aretin. El Papado y el mundo moderno. Edit. Guadarrama. Madrid, 1970", *Vispera* 23, mayo-junio 1971, pp. 60-62.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "H. Urs von Balthasar. Solo el amor es digno de fe. Ed. Sígueme. Salamanca, 1971", *Vispera*, 27, junio 1972a, p. 31-32.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "La Iglesia y el Estado", *Vispera* 27, junio 1972b, pp. 24-30.
- METHOL FERRÉ, Alberto: "Eduardo Galeano: Las venas abiertas de América Latina. Ed. Siglo XXI. México, 1972", *Vispera*, 28, agosto 1972c, p. 29-30.

METHOL FERRÉ, Alberto: "J. Perna Wheiland. La nueva Teología protestante. Ed. Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1971", *Vispera* 28, agosto 1972d, pp. 31-32.

METHOL FERRÉ, Alberto: "Enrique Dussel. Los caminos de la liberación latinoamericana. Ed. Latinoamérica Libros. Bs. As. 1972", *Vispera* 31, junio 1973, p. 33.

METHOL FERRÉ, Alberto: "Enrique Dussel: Teología de la liberación y ética. Latinoamérica Libros. Buenos Aires", 1974, en *Vispera* 37, abril 1975a, pp. 43-44.

METHOL FERRÉ, Alberto: "Norberto Galasso: Manuel Ugarte. Eudeba, 1973", *Vispera*, 37, 1975b, pp. 44-45.

PÉREZ ANTÓN, Romeo. "ALBERTO METHOL FERRÉ (1929 - 2009). In Memoriam". *Revista Uruguay de Ciencia Política* 18 (1), dic. 2009, pp. 9-10. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2009000100002&lng=es&tlng=es

RAMÍREZ AGUILAR, Juan: "Movimiento sacerdotal ONIS: la iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social (1968-1975)", *Phainomenon*, vol 13, N° 1, 2014.

RESTÁN, Javier: Alberto Methol Ferré. Su pensamiento en Nexo. Buenos Aires: Dunker, 2010.

SARANYANA, Josep-Ignasi: *Breve historia de la teología en América Latina*. Madrid: BAC, 2009.

TAHAR CHAOUCH, Malik: "Mitos y realidades sociológicas de la teología de la liberación en América Latina", *Estudios Sociológicos*, Vol. 25, No. 73 (Jan. - Apr., 2007), pp. 69-103.

ZANATTA, Loris: *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

Recebido em: 26/10/2020

Aceito em: 12/12/2020